



El Siervo de Dios

Eduardo Bonnín Aguiló
Fundador de los Cursillos
de Cristiandad
1917 – 2008

octubre 2025

[Inicio](#)

[Que es el Cursillo](#)

[Centro de Recursos](#)

[Literatura Cursillo](#)

[Boletín Nacional](#)

[Palanca Perpetua](#)

[Donar a Cursillos](#)

[Formularios y Memos](#)

[Links y Contactos](#)

Centro Nacional de Cursillos
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

El Nacimiento DEL MÉTODO

Entiendo que el momento crucial de la génesis de los cursillos de cristiandad es la fase inmediatamente posterior a aquella Semana Santa de 1943, en que Bonnín relaciona lo vivido en el Cursillo de Peregrinos con sus inquietudes personales más profundas y con su experiencia catalizadora de los ambientes descristianizados. Llegó a la conclusión de que algo a la vez similar y diferente de aquel Cursillo de Jefes de Peregrino, podría conseguir dinamizar en cristiano no sólo un acontecimiento determinado -como la Peregrinación a Santiago-, sino la vida normal y diaria de los ambientes reales y concretos.

De esta inquietud surge un texto -el esquema «Estudio del Ambiente»- que elaboró Eduardo en ese mismo año de 1943, y que expuso en público por vez primera en el Seminario Diocesano de Mallorca, durante la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción de aquel año, acogiéndose a la invitación que para ello le hizo el rector de dicho Seminario, D. José Rossell.

Poco después, en el siguiente Cursillo de Jefes de Peregrino dado en Mallorca, los dirigentes nacionales de Acción Católica que lo dirigían, recibieron la propuesta de Ferragut y Bonnín de que ese esquema, «Estudio del Ambiente», se incorporara como una de las charlas a impartir. Conocedores de su contenido, aceptaron complacidos, y Bonnín, con ese texto, intervino como «profesor», comprobando que sus ideas básicas eran bien captadas en el positivo y distendido ambiente de aquel Cursillo.

Quienes hemos trabajado en Cursillos con una cierta mentalidad de análisis e investigación, hemos constatado sin posibilidad de duda que en aquel esquema de «Estudio del Ambiente» -el mismo que ha venido a constituir el primer tema del tercer día del cursillo de Cristiandad-, se contiene ya en síntesis cuanto habrían de ser, para su iniciador, los Cursillos de Cristiandad.

Efectivamente, el considerar que la realidad se mueve más por ambientes que por estructuras, organizaciones o clases, y que hace falta un profundo conocimiento del ambiente propio para transformarlo, distinguiendo muy bien quienes tienen en él luz o entidad propia y quienes configuran «el ambiente» propiamente dicho -o «la masa»- centrándose en los primeros y aplicando una estrategia muy diferenciada según permanezcan éstos en el ámbito del «nosotros» o de «los otros», constituye la espina dorsal del posterior movimiento de Cursillos cuando es genuino. Lo que se completa si se tiene en cuenta que, según este esquema, para captar a «los otros» lo necesario en primer lugar es captar su corazón, y sólo después intentar iluminar su cabeza, para en último lugar imantar su voluntad. Este será precisamente el recorrido psicopedagógico del cursillo de cristiandad, quintaesenciado.

Como se advertirá que, para los ya incardinados en un «nosotros», el proceso es radicalmente inverso -voluntad, cabeza, corazón-, lo que plasma en esencia la metodología más identificadora del postcursillo. Y como se comprenderá que al hablar del ambiente en general, el esquema delineaba ya las pautas definitorias de lo que más tarde conoceremos como precursillo.

Tras el gesto de los representantes de la Acción Católica Nacional de incorporar a Bonnín como profesor de los Cursillos de Jefes de Peregrino, se produjo con naturalidad la entrada de Eduardo en aquella organización seglar de la Iglesia, donde se le recibió con esperada confianza, en un momento

en que Ferragut, por razones reglamentarias de edad, tenía que dejar la presidencia diocesana, lo que originaba una inevitable recomposición del Consejo. El nuevo presidente, José Font, que era al propio tiempo Director del Instituto de Enseñanza Media de Palma, propuso la designación del recién llegado para una de las vocalías del Consejo Diocesano, la de «reconstrucción espiritual» -curioso nombre, con evidente sabor de postguerra, que casualmente expresa de forma muy gráfica la labor que a Bonnín le esperaba.

Tanto Font como los demás componentes del Consejo veían a Bonnín, por su singularidad personal, como el obligado sucesor en la presidencia diocesana, por la que le permitieron desde el primer momento una gran libertad de movimientos para que experimentara y pusiera en práctica sus revolucionarios planteamientos.

Especialmente importante resultó en esta fase la actitud inusualmente tolerante por aquellas fechas del Consiliario, D. José Dameto, hombre exquisito y refinado, de familia aristocrática, que supo llevar a la práctica como muy pocos de sus compañeros de sacerdocio en dicha etapa el respeto a la iniciativa y la autonomía del seglar, teóricamente tan bendecida y prácticamente tan coartada en la Acción Católica de los años 40 y aun posteriores.

En ese clima, y proyectando a la realidad su esquema de Estudio del Ambiente, Bonnín pensó y elaboró -desde su experiencia del Cursillo de Jefes de Peregrino- todo un método que sirviera para fermentar en cristiano las personas y ambientes «alejados», y para revitalizar en profundidad los más próximos.

Llegará a la conclusión de que en la vida normal casi nadie dispone de una semana entera para interrumpir sus actividades, por lo que debía comprimir el método en un máximo de tres días y medio. Rehízo todos y cada uno de los temas que impartían los seglares, aun aquellos cuyo título era coincidente -Piedad, Estudio, Acción, Dirigentes y Obras Marginales-, para adaptarlos a la mentalidad del no creyente, e imbuirlos de los principios expuestos en Estudio del Ambiente.

Por lo que respecta al «retiro» inicial de los Cursillos de Peregrinos, Bonnín respetó los esquemas de aquéllos, si bien introdujo, como pieza metodológica que resultó muy relevante, la celebración del «Viacrucis» según texto del Padre Llanos, como primer acto del Retiro, previendo que en su desarrollo se diera protagonismo, sin aparentar premeditación, a los que se entendía podrían dar después mayores problemas para integrarse en el cursillo. También respetó íntegramente los esquemas de las cinco charlas sobre la Gracia que en los Cursillos de Peregrinos impartían los sacerdotes, para no inmiscuirse en su terreno.

En cuanto a la conducción del ambiente propio del Cursillo, alteró sustancialmente los cometidos del equipo de «profesores», cuidando de que aparecieran al servicio de los asistentes y no segregados de ellos (servir la mesa en las comidas, presencia en las charlas y en todos los demás actos, etc.), y tratando de que alcanzaran con todos y cada uno una relación realmente personal (labor «de pasillo»). Por otra parte, adaptó los resortes de relajamiento del ambiente, fomentando los chistes y las canciones no religiosas ni meramente folklóricas; reforzó la acción de los grupos o decurias, etc.

Para mí no cabe ninguna duda de que el cursillo de cristiandad nació de este trabajo de Bonnín de repensar de arriba a abajo el

Cursillo de Jefes y mentalidad que juzgó también radicalmente innovadora, que se expresa en el esquema tantas veces mencionado de «Estudio del Ambiente», ya incorporado previamente a los Cursillos de Peregrino, al menos en Mallorca.

Las primeras dificultades de Bonnín para que le dejaran poner en práctica su novedoso método, se centraron en su pretensión de que un mismo sistema hubiera de servir para personas de diferentes niveles culturales y sociales, y para gentes descreídas y gentes con fe. Esa fue la primera «piedra de escándalo», que Bonnín intentaba atajar con citas de textos de autores hoy quizás un tanto olvidados, pero que creo interesante recordar ahora porque en aquel momento tuvieron un determinado peso conceptual o metodológico en el alumbramiento de los Cursillos. Se trata, entre otros, de Beda Hemegeger, del Padre Will, de Alfredo M^a Cavagna, del Padre Cruz Ugalde, del Padre Charles o de Chautard, que investigaban-más que teorizaban- sobre lo que el «apostolado seglar» podía y debía ser.

Sin duda, esa polémica sobre la especialización o no especialización del nuevo método según cultura y religiosidad de sus destinatarios, la protagonizó en aquel primer momento, frente a Eduardo, D. Sebastián Gayá, un sacerdote ya muy prestigiado en la Isla pese a su juventud, responsable en Mallorca, por aquellos años, de la Pastoral Universitaria, y que sin embargo poco después asumiría un notable papel en la génesis de Cursillos, tras incorporarse como Consiliario al Consejo Diocesano de jóvenes y sustituir a D. José Dameto. Quizás el punto de inflexión en su actitud la marcara la intervención que tuvo Bonnín por invitación de Gayá, en 1944, en la «Escuela de Propagandistas» que este último dirigía, y en la que Eduardo expuso el esquema que había preparado como tema final de «su» método, el que pasaría a integrar el rollo de «Cursillista más allá del Cursillo», que describe con gran capacidad de síntesis el perfil del seglar que aspira a suscitar el Cursillo. O quizás el cambio de actitud de D. Sebastián ante los nacientes Cursillos no se produjera sino más tarde, cuando el Doctor Hervás le nombró Consiliario de los jóvenes con instrucciones de potenciar y supervisar el nuevo movimiento. Lo que es indudable por los datos que he recogido, es que Bonnín tuvo desde el primer momento un gran interés en que Gayá se sumase a su proyecto, y que éste así lo hizo tras resistirse algún tiempo por no asumir la dimensión intercultural (o interclasista) del método que se creaba.

Aparte de con Gayá, Bonnín tuvo que defender frente a muchos más su planteamiento de un Cursillo abierto a cualquier tipo de creencia, de cultura o de otras dimensiones de la persona, siempre que tuvieran inquietud personal y personalidad real (lo que él llamaba «médula» y «hueso»). Y así lo defendió, con escaso éxito entre los «selectos» -sacerdotes o seglares con estudios superiores-, y con buena acogida entre los más sencillos. La actitud permisiva de D. José Dameto fue entonces decisiva, y con un grupo de seglares, básicamente de ambientes rurales, que admiraban su convicción, pero no entendían muy bien su contenido íntegro, Bonnín pudo organizar un Cursillo según sus esquemas.

Se celebró el primer Cursillo según los esquemas de Bonnín en un «chalet» de Cala Figuera de Santanyí, en Mallorca, entre el 20 y el 23 de agosto de 1944.

El Director Espiritual de este primer Cursillo de Cristiandad de la historia fue el Reverendo D. Juan Juliá, actuando de «rector» Eduardo Bonnín y de «profesores» Jaime Riutort y José Ferragut. Los asistentes fueron 14: cuatro que ya han fallecido, Sebastián Mestre, Antonio Binimelis, Leopoldo Febrer y Bartolomé Obrador;

y diez que sobreviven, Miguel Rigo, Francisco Oliver, Onofre Arbona (después, destacado dirigente), Francisco Grimalt, Salvador Escribano, Damián Bover, Antonio Mesquida (hoy sacerdote), Francisco Estarellas, Antonio Obrador y Antonio Mas.

Recientemente, en 1989, celebraron su 45 aniversario, reuniéndose en tomo a la Eucaristía y un almuerzo. Todos los que viven asistieron, o justificaron su inasistencia y enviaron su adhesión.

Aquel encuentro tuvo ya todos los elementos esenciales del cursillo de cristiandad, con las excepciones del primer y el último de los temas tratados, que no se conformaran definitivamente en el método hasta la década de los 50.

He oído reiteradas veces a Bonnín afirmar que, desde ese cursillo de Cala Figuera, en todos los demás a que ha asistido ha seguido utilizando físicamente los mismos esquemas, materialmente los mismos papeles; queriendo así certificar que aquel fue ya íntegramente un auténtico Cursillo. Mi experiencia propia asevera este dato, si bien hay que complementarlo con el hecho de que en cada ocasión Bonnín tiene a la vista el esquema básico y un gran número de «fichas» en cartulina, que va renovando y acoplando en función de los problemas y posicionamientos concretos de los cursillistas, y que intercala con asombrosa naturalidad, haciendo que sus rollos -sus charlas- siempre sean distintos de una a otra vez, con ideas y vivencias y comparaciones -sus personalísimas «parábolas»- que parecen a cada uno de los oyentes -como así son-, dirigidos «práctica y directamente al corazón de su concreto problema, Sin duda, el Cursillo de Cala Figuera fue un auténtico cursillo de cristiandad también por sus frutos de conversión personal y proyección ambiental. Y sin duda, los demás dirigentes de la Acción Católica diocesana pensaron que era simplemente un nuevo Cursillo de Peregrinos más corto, con una serie de innovaciones muy en línea con «las cosas de Eduardo», que en la práctica se habían revelado más eficaces que «las cosas de Madrid», y, por tanto, eran dignas de repetirse; aunque se mantuvo la polémica de si debían especializarse los Cursillos por la cultura y la religiosidad de sus asistentes, Para Bonnín, como queda dicho, la experiencia abierta e interclasista que le había supuesto su servicio militar, convertía este punto en esencialísimo e irrenunciable.

Se celebró, a partir de Cala Figuera, aproximadamente un Cursillo de éstos al año, en medio del escepticismo de todos, menos el de Bonnín y el de quienes habían asistido a los anteriores. Estos nuevos Cursillos se intercalaron hasta 1948 con otros de Jefes y Adelantados de Peregrino, que seguían impartiendo en la Isla los dirigentes nacionales de Acción Católica.

El segundo Cursillo de Cristiandad (aunque entonces solamente se llamaban Cursillos, a secas), tuvo lugar en el Santuario de San Salvador, en Felanitx, también en la zona sur de la Isla, como el anterior; se celebró en septiembre de 1946, actuando de Director fuliá; de «rector», el propio Espiritual nuevamente D. Juan Eduardo Bonnín; y de profesores, Antonio Ruiz y Guillermo Estarellas, dos dirigentes juveniles de Acción Católica que adquirirían después un considerable protagonismo.

Al acto de clausura del Cursillo de 1946 asistió ya el Consiliario diocesano Sr. Dameto, en lo que constituyó sin duda el primer espaldarazo que la Iglesia diocesana, como tal, dio al nuevo sistema.

El tercer cursillo de la historia se celebró en 1947, del 16 al 20 de abril, dirigido espiritualmente por D. José Estelrich, con Eduardo Bonnín de rector y un solo profesor, José Seguí.

San Oscar Romero - Primer Santo Cursillista.

El 14 de octubre de 2018, la Iglesia celebró con alegría la canonización de **San Óscar Arnulfo Romero**, el arzobispo salvadoreño que **dio su vida por la fe, la justicia y los más pobres**. Su testimonio sigue resonando con fuerza en el corazón de los cristianos, especialmente en aquellos que han vivido la experiencia de los **Cursillos de Cristiandad**, ya que **San Óscar Romero es el primer santo que surgió de este movimiento eclesial**.

Desde su juventud, Romero fue un hombre apasionado por Cristo y por la Iglesia. Nació el **15 de agosto de 1917** en El Salvador, y desde muy joven sintió la llamada al sacerdocio. Su ministerio estuvo marcado por un **profundo amor por la Eucaristía, una vida de oración intensa y una sensibilidad especial por el sufrimiento de su pueblo**.

Su Encuentro con el Movimiento de Cursillos de Cristiandad

A lo largo de su vida pastoral, Óscar Romero participó y promovió el **Movimiento de Cursillos de Cristiandad**, una experiencia que marcó profundamente su visión sobre la evangelización y la misión de los laicos en la Iglesia. **Este movimiento, nacido en España en la década de 1940, busca el encuentro personal con Cristo y la transformación del mundo desde la fe vivida con alegría y compromiso**.

Como **primer santo cursillista**, Romero entendió que el cristiano está llamado a ser **fermento en la sociedad**, a vivir su fe con autenticidad y a anunciar el Evangelio en todos los ambientes. Su ministerio estuvo impregnado de esa **visión renovadora**, donde la fe no se queda encerrada en las sacristías, sino que **sale al mundo con valentía y amor**.

Un Pastor con Olor a Oveja

El 23 de febrero de 1977, **Óscar Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador**. Su nombramiento fue recibido con sorpresa por muchos, ya que algunos lo consideraban **una figura conservadora y poco conflictiva**. Sin embargo, su cercanía con el pueblo, su amor por la verdad y su profunda vida espiritual lo llevaron a convertirse en un **auténtico profeta de la justicia**.

En medio de una sociedad herida por la violencia, la pobreza y la opresión, **Monseñor Romero alzó la voz por los más débiles**. Desde el púlpito de la Catedral de San Salvador, sus homilias **se convirtieron en un faro de esperanza y denuncia**, proclamando con firmeza el Evangelio y defendiendo la dignidad de cada persona.

"La misión de la Iglesia es identificarse con los pobres, así la Iglesia encuentra su salvación."

Estas palabras reflejan su compromiso radical con **Cristo y con los más necesitados**, una opción que le costó la vida.

Mártir de la Verdad y de la Fe

El **24 de marzo de 1980**, mientras celebraba la Santa Misa en la Capilla del Hospital Divina Providencia, **fue asesinado por un disparo al corazón**. Su martirio no fue el final de su misión, sino **el comienzo de una semilla que ha dado frutos en toda la Iglesia**.

San Óscar Romero es un **testimonio vivo de lo que significa ser un cristiano comprometido**, de lo que significa **"hacer un cursillo y vivirlo hasta las últimas consecuencias"**. Su vida refleja la esencia del movimiento cursillista: **ser un santo en lo ordinario, transformar el mundo desde la fe y no tener miedo de proclamar la verdad de Cristo**.

Un Santo para Nuestro Tiempo

La canonización de **San Óscar Romero** por el Papa Francisco lo confirmó como un **modelo de santidad contemporánea**. Su vida sigue inspirando a los laicos, sacerdotes y obispos a **vivir la fe con pasión, a defender la dignidad humana y a ser testigos del amor de Dios en el mundo**.

✝ **Como primer santo cursillista, nos deja un mensaje claro:**

🔥 **No basta con conocer a Cristo, hay que seguirlo con radicalidad.**

🔥 **No basta con hacer un Cursillo, hay que vivirlo en cada momento.**

🔥 **No basta con ver las injusticias, hay que alzar la voz y actuar.**

Que **San Óscar Romero** interceda por todos nosotros, para que vivamos nuestra fe con alegría, valentía y fidelidad, y para que, como él, seamos **cristianos auténticos que lleven el Evangelio a los ambientes donde Dios nos ha puesto**.

🙏 **¡San Óscar Romero, ruega por nosotros! ¡De Colores!**

<https://omcc-cursillos.org/san-oscar-romero-primer-santo-cursillista/>

LOS BENEFICIOS DE ASISTIR A UN ENCUENTRO REGIONAL O NACIONAL DE CURSILLOS

Profundizar en la fe, construir comunidad y compartir la experiencia del Cursillo

Cef Aguillón, Coordinador Nacional de Cursillos en EE. UU., Inglés

Introducción

El movimiento de Cursillos es una experiencia vibrante y transformadora para los cursillistas que buscan profundizar su conocimiento del Cursillo y su fe, permitiéndoles vivirla más plenamente. Una de las formas más poderosas de crecer en el camino del Cursillo es participando en encuentros regionales y nacionales. Estas convivencias ofrecen oportunidades únicas que van mucho más allá del fin de semana del Cursillo, fortaleciendo tanto la fe personal como la comunidad cursillista en general. Los encuentros regionales se celebran dos veces al año, y el encuentro nacional se celebra anualmente. Esta charla se centrará en el Encuentro Nacional de Cursillos.

Imagina, por un momento, que llegas al aeropuerto y te diriges a la zona de recogida de equipajes. Cuando llegas allí, ves a personas con camisetas de colores sosteniendo un cartel que dice: «De Colores o Cursillo». No puedes evitar sonreír y saludarlas con la mano. Lo que sucede a continuación es un intercambio de abrazos con los cursillistas en la área de recogida de equipajes. La sensación es abrumadora: empiezas a sentirte en casa y aumenta la emoción de asistir al encuentro.

Notas de agradecimiento

El Secretariado Nacional y el personal agradecen sinceramente al **Reverendísimo Obispo Eusebio Elizondo**, Asesor Episcopal del Movimiento Nacional de Cursillos, por su servicio, liderazgo y amistad. También le agradecemos su apoyo al Cursillo y a su carisma. Esperamos verle en el Encuentro Nacional de 2026. ¡De Colores!



El Secretariado Nacional y el personal expresan su sincero agradecimiento y gratitud al **P. Mark Seiker** por su ejemplar liderazgo mientras se desempeñó como Asesor Espiritual Nacional desde octubre de 2019. Únase a la Secretariado Nacional para agradecer al P. Mark por su dedicación, amistad, cuidado y aliento. Él nos enseñó, nos desafió y nos ayudó a crecer en nuestra fe.



Se trata de voluntarios que se han tomado el día libre en el trabajo para garantizar el transporte desde el aeropuerto hasta el lugar del encuentro. Este es solo un ejemplo de la hospitalidad y la amistad que puedes esperar. ¡Hay mucho más! Se necesitan muchos voluntarios y comités para que un encuentro sea un éxito. Tú eres parte de ese éxito. Demos gracias a Dios por todos los voluntarios, ¡les estamos muy agradecidos!

Se presentan algunos ejemplos de las oportunidades y beneficios de asistir a un Encuentro Nacional de Cursillos.

1. Una oportunidad de aprendizaje significativa y gratificante.

Los encuentros de Cursillos están pensados para ser experiencias de aprendizaje inmersivas. Los asistentes participan en:

- **Celebración Eucarística:** La primera misa del encuentro se celebra el jueves por la noche, el viernes y el sábado. Aquí es donde nos encontramos con Cristo para pedirle su bendición antes de encontrarnos con los demás.
- **Ultreya Multilingüe:** Hay una Ultreya para todos los grupos lingüísticos. Los cursillistas se dividen en pequeños grupos, comparten su trípode y concluyen compartiendo su momento más cerca de Cristo. Escuchan el testimonio, los ecos y la resumen espiritual. El coordinador se asegura de que las tres etapas estén incluidas en la Ultreya.
- **Charlas Espirituales y Laicas:** Un miembro del clero y un laico ofrecen una charla, mientras que todos los grupos lingüísticos se reúnen en la misma sala de conferencias.
- **Reflexiones en Grupo:** Los asistentes se dividen en pequeños grupos para reflexionar sobre las conferencias principales presentadas.
- **Sesiones de Talleres:** Cada grupo lingüístico se reúne en la sala que se le ha asignado para participar en los talleres. Estas sesiones profundizan en los principios y métodos del Cursillo, ofreciendo nuevas perspectivas y estrategias para vivir el Cuarto Día. No importa cuánto tiempo lleves participando en el Cursillo, siempre hay algo nuevo que aprender y llevar a tu grupo local de Cursillo.
- **Reuniones Regionales:** Se asigna tiempo para que todas las diócesis de cada región se reúnan y compartan sus experiencias sobre el Cursillo en sus respectivas diócesis. Es una oportunidad para conocer a cursillistas de diferentes partes de la región.
- **Rosario Multilingüe:** Todos los grupos lingüísticos se reúnen para rezar el rosario y asistir a la misa.
- **Celebración de Fiesta:** El acto final del encuentro es la fiesta, en la que los cursillistas comparten sus talentos. Los diferentes grupos lingüísticos comparten una canción, un baile o una práctica cultural similar. Es un momento lleno de alegría y entusiasmo.

2. Hacer Amigos y Formar Vínculos Duraderos

Una de las alegrías de un encuentro de Cursillos es conocer a personas de diferentes lugares que comparten una fe y una vocación comunes. El ambiente es cálido y acogedor, lo que fomenta las conexiones genuinas. Muchos de los asistentes forman amistades para toda la vida y encuentran apoyo y aliento en su camino espiritual en personas que se convierten en familia. Estos vínculos a menudo se extienden mucho más allá del encuentro en sí, creando una red de compañeros llenos de fe en todo el país.

3. Fortalecer el Cristianismo en Acción

El cristianismo en acción es fundamental para el movimiento de Cursillos. Las reuniones regionales y nacionales incorporan este espíritu al reunir a personas de diferentes diócesis y regiones. Compartir historias, éxitos y dificultades ayuda a los participantes a ver que forman parte de algo mucho más grande que su grupo local de Cursillos. El sentido de unidad y el propósito común que se construye en estos eventos energiza y motiva a los participantes a fortalecer sus propias comunidades de Cursillos en casa.

4. Unidos en la Eucaristía

Hay algo verdaderamente transformador en celebrar una misa multilingüe con cientos de compañeros cursillistas. Las liturgias en las reuniones regionales y nacionales son alegres, animadas y, a menudo, multilingües, lo que refleja la diversidad del movimiento. Asistir juntos a la misa fortalece los cimientos espirituales del Cursillo, recordando a los participantes el papel central de Cristo en sus vidas y en su misión.

5. Encuentro con Cursillistas Laicos y Clérigos de todo el País

Los encuentros ofrecen la oportunidad de conectar con laicos y clérigos de diversas diócesis y grupos lingüísticos. Estas interacciones fomentan el entendimiento y el respeto mutuos, ya que los participantes aprenden sobre los retos y éxitos únicos de las diferentes regiones. Compartir ideas y experiencias beneficia a todos los que participan, ayudando a construir un movimiento más unificado y vibrante.

6. Construyendo Puentes Entre Diócesis y Regiones

Cuando los cursillistas de diferentes partes de los Estados Unidos se reúnen, es una oportunidad para caminar juntos, compartir las mejores prácticas y apoyarse mutuamente en sus esfuerzos. Los participantes regresan a casa con nuevas ideas, recursos y un renovado sentido de misión, lo que ayuda a fortalecer el movimiento en sus propias diócesis y contribuye a la visión y misión nacional.

7. Compartir y Difundir la Experiencia del Cursillo

Quizás lo más importante es que las reuniones regionales y nacionales celebran la experiencia del Cursillo en sí misma, la metodología y el carisma de la amistad con uno mismo, con Cristo y con los demás. Al compartir historias, canciones, oraciones y tradiciones, los participantes mantienen vivo y vibrante el movimiento. Estos encuentros sirven como recordatorio de la llamada a ser levadura en el mundo, testigos vivos de la alegría y la esperanza del Evangelio.

Para Terminar

Asistir a un Encuentro Nacional de Cursillos es una experiencia inspiradora que profundiza la fe, fortalece el Precursillo, el Cursillo y el Poscursillo, y renueva la dedicación al propósito del Cursillo. A través del aprendizaje, la amistad, la adoración y la conexión, se anima a los participantes a llevar el espíritu del Cursillo a sus comunidades locales, al Secretariado, a la Escuela de Dirigentes y más allá. Si tienes la oportunidad de asistir a un encuentro regional o nacional, aprovéchala: tu camino de fe y tu comunidad de Cursillo serán aún más significativos gracias a ello. Estás invitado a asistir al Encuentro Nacional de Cursillos de 2026. ¡Trae a un amigo!